

Merecido homenaje a un pionero

Entrega de armas de las guerrillas del Llano. Septiembre-octubre, 1953

EMMA ZAPATA MARTELO, LUIS CARLOS CASTILLO GÓMEZ, ALBERTO VALENCIA GUTIÉRREZ Y FRANCISCO RAMÍREZ POTES (compilación)
Universidad del Valle, Cali, 2018, 285 pp., il.

HASTA LA fecha no se ha reconocido suficientemente la labor que viene desarrollando la Universidad del Valle en materia de preservación y divulgación de archivos. En efecto, en los últimos años, este centro universitario se ha convertido en un referente importante para historiadores sociales y políticos del siglo XX por los nuevos fondos que ha adquirido. La institución ha acertado al no limitarse a ser un simple repositorio del pasado del país, para emprender una rigurosa labor de catalogación y publicación de algunos fondos documentales. Ejemplo de ello ha sido la edición de varios volúmenes provenientes del archivo personal de Ignacio Torres Giraldo y ahora del archivo de Germán Guzmán Campos.

Germán Guzmán Campos es considerado en Colombia como el padre de los estudios sobre la Violencia —junto con Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda—, por la publicación conjunta del libro *La Violencia en Colombia. Estudios de un proceso social* (1962). Este libro, pionero en la historiografía colombiana, presentó por primera vez una interpretación sociológica del fenómeno sobre la base de una sólida documentación de los acontecimientos. En rigor, pocos libros han suscitado tanto debate y han llegado a ser tan influyentes en la vida académica del país como *La Violencia en Colombia*. De allí que sea ampliamente conocido y citado por legos y expertos sobre el conflicto social y político que ha azotado al país en los últimos setenta años. Lo que hasta la fecha pocos habían podido conocer es el archivo que soporta dicha obra. Un rico acervo documental recopilado y construido pacientemente por Germán Guzmán Campos como párroco

de varios municipios del Tolima muy golpeados por la violencia y como miembro de diferentes comisiones gubernamentales entre 1951 y 1958, labor en la que recorrió directamente regiones afectadas en Caldas, Valle del Cauca, Cauca, Santander y Tolima, entre otros.

Precisamente, el libro que reseñamos recoge una parte de los documentos y fotografías conservados en el archivo de Guzmán Campos, referidos específicamente a la entrega de armas de las guerrillas de los Llanos Orientales durante la segunda mitad de 1953. Gracias al trabajo de Emma Zapata Martelo, profesora del Colegio de Postgraduados de Texcoco (México), y de los profesores de la Universidad del Valle, Luis Carlos Castillo Gómez, Francisco Ramírez Potes y Alberto Valencia Gutiérrez, es posible disfrutar de esta selección documental y de sesudos textos que la complementan.

El libro como tal está estructurado en cuatro partes. La primera es una introducción firmada por el grupo de trabajo mencionado anteriormente, que documenta los orígenes del archivo y presenta la compilación como un homenaje a Germán Guzmán Campos. Es un texto corto y sobrio. Afortunadamente los compiladores no tienen ninguna pretensión de convertirse en los protagonistas del libro: no buscan ni opacar a los hombres y mujeres presentes en los documentos, ni minimizar el lugar de quien construyó el archivo. Lo único que se extraña en la introducción es la ausencia de los criterios archivísticos y documentales seguidos para la compilación y transcripción de los documentos.

Un segundo texto fue escrito por el sociólogo Alberto Valencia Gutiérrez, a modo de “contexto” de la Violencia de la década de 1950 y las características de la insurrección armada en los Llanos Orientales (p. 17). Pero el lector encuentra mucho más que un contexto, pues en este capítulo Valencia presenta de manera magistral (esto es, combinando erudición y claridad en la exposición) un ensayo historiográfico de los principales debates sobre la Violencia y la argumentación de una tesis propia, que concluye de manera lapidaria:

Después de concluidas las entregas de armas las condiciones

sociales que dieron origen a la revolución llanera no variaron significativamente. El gobierno incumplió buena parte de sus promesas, y la reconstrucción económica de las zonas afectadas se quedó a mitad de camino. Los caciques regionales recuperaron el control del poder local e impulsaron una persecución contra los sectores de la población que seguían luchando por reivindicaciones sociales o contra los antiguos combatientes. (p. 43)

Los documentos propiamente dichos ocupan poco más de doscientas páginas. Se trata de un copioso material impreso y fotográfico que registra en forma cronológica los congresos guerrilleros y las conferencias pro paz que se llevaron a cabo en diferentes lugares del Llano entre junio y comienzos de septiembre de 1953, así como las sucesivas entregas de armas adelantadas entre el 9 de septiembre y el 6 de octubre del mismo año. Como corolario se incluyen dos informes de la Jefatura Civil y Militar de los Llanos Orientales sobre las gestiones de paz y la entrega de armas, y sendas listas que documentan las bajas oficiales durante tres años de guerra y los bandoleros que voluntariamente se presentaron a la Jefatura.

Como era de esperarse, entre los documentos escritos predominan las cartas donde los comandantes guerrilleros discuten o comunican sus decisiones frente a las “negociaciones” y actas de las reuniones adelantadas en las conferencias pro paz. A primera vista, no se encuentran líneas de interpretación divergentes de las ya conocidas por la historiografía sobre la Violencia, pero sí se amplía el número de voces que pueden ser escuchadas, al incluir las posiciones de los comandantes guerrilleros y de militares de diverso rango. Además, algunos documentos llaman la atención sobre una dimensión del conflicto que no ha sido tan atendida por los investigadores, como es el papel de Venezuela y, finalmente, el hecho de que el teatro de la guerra discurriera en una vastísima frontera escasamente controlada por las fuerzas gubernamentales.

A excepción de un par de documentos escritos, las diez entregas de armas realizadas por los guerrilleros

se documentan mediante fotografías. Afortunadamente, la calidad de la impresión permite un buen registro de las imágenes y seguramente tras sus huellas llegarán al libro investigadores con los más diversos intereses. En este caso, la divulgación de una fuente tan rica como difícil de trabajar — como son las fotografías — allanará el camino para otras áreas del saber diferentes a las del conflicto político y social. Por ejemplo, en el libro no hay fuentes escritas por mujeres y ellas rara vez se mencionan, pero aparecen en las imágenes ejerciendo los más diversos roles: enfermeras y religiosas que dispensan la ayuda gubernamental, compañeras, madres con sus hijos, guerrilleras o familiares de los alzados en armas.

El libro cierra con una cronología de las guerrillas de los Llanos Orientales, realizada por Francisco Ramírez Potes, que abarca desde el levantamiento liberal contra Miguel Antonio Caro en 1895 hasta la muerte de Dumar Aljure a manos del Ejército en 1968. Es un trabajo minucioso que ayuda a ubicar en la larga duración los acontecimientos que documenta el libro, aunque no guarda equilibrio en el nivel de detalle que ofrece sobre cada acontecimiento reseñado.

Aunque no se puede dudar de la utilidad y la pertinencia de la publicación en el contexto actual que vive el proceso de paz en Colombia, para finalizar queremos destacar otra dimensión de esta obra, como homenaje a Guzmán Campos, quien desde su quehacer académico y social aportó tanto para comprender las complejas raíces de la Violencia en Colombia. Celebramos que, en este libro, por lo menos, no hay discursos elogiosos ni afanes de protagonismo; gracias al riguroso trabajo de los compiladores podemos acceder a esta joya bibliográfica.

Luz Ángela Núñez Espinel

Profesora asistente

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca